

Campaña De Tarapacá

204049

Por Juan de D. Rodríguez

Al cumplirse el centenario de la guerra del Pacífico, numerosos títulos se han publicado o están en vías de aparecer en Bolivia y el Perú. Junto a obras serias y rigurosas, como las memorias de Lavalle, ya comentadas en estas columnas, hay otras, la gran mayoría, que no parecen haber sido capaces de remontar la barrera de odios anacrónicos y de tópicos manidos. Es lamentable que se haya perdido esta oportunidad para emprender una auténtica historia de ese conflicto —que aún está por hacerse—, con la colaboración de especialistas de los tres países y, tan importante como lo anterior, con la utilización de los fondos documentales que en ellos existen.

Por otra parte, la nación que resultó vencedora en la contienda no demuestra iguales bríos históricos que los países que fueron sus contendores. En efecto, a las importantes obras de divulgación de Oscar Pinochet de la Barra, sólo cabe agregar hasta ahora la reedición de *La Guerra del Pacífico. Campaña de Tarapacá*, del general Augusto Pinochet (Editorial Andrés Bello, 340 págs.).

La primera parte de este libro trata, luego de una rápida sinopsis de los antecedentes del conflicto con el Perú y Bolivia y de la campaña naval, sobre las causas inmediatas de la referida guerra. Evoca el origen de los títulos de Chile sobre los territorios, la actitud de Bolívar, que entrega al país que llevaría su nombre un litoral que jamás había poseído, el comienzo de la disputa sobre límites y los diversos esfuerzos para llegar a una solución, materializados en instrumentos internacionales de escasa eficacia.

En el litoral boliviano, entretanto, la presencia de empresarios y capitales chilenos da un enorme impulso a la extracción de salitre. Motor en el rubro es la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, con mayoría de capitales chilenos, apostados por Francisco Puelma y Agustín Edwards, y por la casa Gibbs, Bolivia, que ha celebrado en 1873 un tratado secreto de alianza con Perú, establece un impuesto arbitrario sobre las explotaciones salitreras y ordena el remate de los terrenos, violando el reciente tratado con Chile, firmado en 1874.

Esta actitud determinó la ocupación chilena de Antofagasta, único medio de subrayar y defender sus derechos y poner coto al exceso boliviano. Perú, que interviene primero como mediador, acurrido por Chile debe reconocer la existencia del tratado que lo liga a Bolivia.

Una campaña marítima entabla la disputa por el dominio del mar, vital para Chile, dando lugar a combates como el de Chiriquí, el de

Iquique, el de Punta Gruesa, y la conquista definitiva del dominio del mar. El combate naval de Angamos repercute en Perú, Chile y Bolivia, en diferente forma. Para el Perú es el primer indicio de derrota; para Bolivia, un motivo de preocupación acompañado de indiferencia, porque sabe que la víctima de lo que venga será el Perú y no ella, y para Chile la seguridad de una libre acción para llevar la guerra a su triunfo definitivo.

En la obra comentada hay palabras y párrafos muy justos, en elogio del comandante don Arturo Prat, cuyo heroico sacrificio en Iquique exalta el ánimo patriótico e imprime a todo el país un fervor que arrebató los espíritus.

La campaña de Tarapacá misma está tratada con el conocimiento y la valorización propia del militar versado en estrategia. Se narra el desembarco de las tropas chilenas en Pisagua, la ocupación de la ciudad, la introducción ya resuelta de las tropas chilenas en territorio peruano, las actividades marítimas y la exploración hacia el norte, la batalla de Dolores o del cerro de San Francisco y, en fin, la batalla misma de Tarapacá. La entrega del puerto de Iquique a las autoridades chilenas, la labor del general Justo Arteaga, el plan de ataque chileno que organiza las columnas Santa Cruz, Ramírez y Arteaga. El relato de la batalla de Tarapacá, acompañado de los correspondientes gráficos, robustece la impresión acerca de la importancia que tuvo ese heroico combate. Ocupado el Departamento de Tarapacá, el Ejército continúa la marcha hacia el norte. Allí cabe un papel sobresaliente al general Erasmo Escala, así como en la parte de organización administrativa al Ministro don Rafael Sotomayor, y en la estrategia misma, a don José Francisco Vergara.

En suma, Tarapacá es la puerta triunfal que se abre en la guerra, por lo que el autor señala que a su término, el Presidente Aníbal Pinto y Rafael Sotomayor son los conductores político-militares, y que los conquistadores de los laureles son los generales, jefes, oficiales, suboficiales, clases, soldados y civiles, que dan todo en defensa de la patria. La frase final que cierra la obra es concluyente: "Cuando un pueblo puede, como Chile, emprender y sostener una guerra sin perturbar el orden constitucional, ese pueblo ha conquistado una gloria no menos envidiable que la obtenida por nuestros soldados en el campo de batalla. Era la nación entera que hacía valer sus derechos y todos, como un solo hombre, en el frente de combate o en la retaguardia, lucharon en pos de la victoria final".

Campaña de Tarapacá [artículo] Juan de D. Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodriguez, Juan de Dios

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Campaña de Tarapacá [artículo] Juan de D. Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile